

se cree que otros ejemplares figuran hoy, con nombres de diversas procedencias, en el Museo Británico y en otras colecciones importantes. Se ignora el paradero de los dibujos.

Mociño escribió no poco. Fué colaborador de Alzate en las *Gacetas de literatura* (1788 á 1795), en las cuales, bajo el seudónimo de *Joseph Velázquez*, publicó sus críticas á los escolásticos y á la *Margileida* proyectada por Bruno Larrañaga. En la *Gaceta de Valdés* publicó (19 de Septiembre de 1801) el Discurso sobre la reforma de la materia médica, pronunciado en la apertura de las clases de botánica en el Jardín. Beristáin dice, además, que escribió una *Descripción del Jorullo* en versos latinos, y se sabe que hizo epigramas en latín.

Hay otros trabajos suyos, la mayor parte de los cuales han sido reimpresos en *La Naturaleza*, órgano de la Sociedad de Historia Natural. Además, según el *Diccionario de historia y geografía* (México, 1853-56), publicó en 1803, en la imprenta de Zúñiga y Ontiveros, los *Elementos de medicina* de Brown, traducidos y amplificados por él, por Sessé y por Montaña.

Las obras capitales de Mociño, escritas en colaboración con Sessé, *Flora mexicana* y *Plantas de Nueva España*, habrían quedado inéditas sin el esfuerzo de la Sociedad de Historia Natural, de México, la cual logró obtenerlas en España y las publicó en 1887 (imprenta de Ignacio Escalante).

CONSULTAR: Beristáin; Sosa; *Diccionario mexicano* de 1853-56; Santiago Ramírez, prólogo á la *Flora mexicana*; Pimentel, *Historia de la poesía en Mexico*, cap. X; Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. de González Arnao, tomo I, págs. 230 y 231; De Candolle, *Mémoires et souvenirs*.

LUIS MONTAÑA.

Escritor político y versificador.

Este personaje, que gozó de influencia por su posición social, por sus estudios y escritos, y finalmente por sus tertulias literarias, nació en Puebla en 1755; allí estudió humanidades y filosofía en el Seminario Palafoxiano, y teología en el Colegio de San Ignacio. En la Universidad de México estudió para médico, obtuvo el título de doctor, joven aún, y poco después entró á desempeñar la cátedra de vísperas de medicina, en la cual estuvo largos años. Más tarde fué nombrado catedrático de clínica en el Hospital General de San Andrés é individuo del Tribunal del Protomedicato. La Academia Médica de Madrid le hizo su miembro, lo mismo que la Sociedad Médico-quirúrgica de Cádiz (1810). Se elogia la actividad que desplegó durante la epidemia de México en 1813.

Fué hombre de aspiraciones enciclopédicas, y se dice que profundizó el estudio de la química y de la botánica. Aprendió, además del latín, el griego, el inglés, el francés y el italiano. En sus últimos años, hizo de su casa centro de reuniones, concurridas por los hombres más distinguidos de México en el orden intelectual, quienes formaron allí una especie de academia literaria con ejercicios y certámenes. Murió en México el 27 de Junio de 1820. Pablo de La Llave dedicó una planta con el nombre de *Montanoa*.

Tradujo y amplió, según se dice en el *Diccionario de historia y geografía* (México, 1853-56), en unión de Martín de Sessé y José Mariano Mociño, los *Elementos de Medicina* de Brown (México, imprenta de Ontiveros, 1803). Publicó además, según Beristáin, una *Oda* en respuesta al *Br. J. V.* (México, imprenta de Ontiveros, 1798), *Canto* á la nación española armada

contra la Francia (México, imprenta de Arizpe, 1808), *La Fortaleza*, poema en elogio de Fernando VII (imprenta de Arizpe, 1808), *Llanto de la América* por el decreto imperial que despoja al nuevo rey José Bote-llas (Bonaparte) de la corona de España, poesía satí-rica (Arizpe, 1808), *Satisfacción á los milicianos mexi-icanos*, victoriosos en el Monte de las Cruces (1810), *Oda á la gloriosa acción del Monte de las Cruces* (1810), *Guanajuato invadida*, oda elegíaca (imprenta de Ontiveros, 1810), *Peregrinación de la milagrosa ima-gen de Nuestra Señora de los Remedios*, rasgo épico (imprenta de Arizpe, 1810), *Crisis de la insurrección en Acatita de Baján*, oda (1811).

Obras en prosa: *Discurso sobre las afinidades botáni-cas*, pronunciado en el Jardín Botánico de México (im-preso en los *Anales de las Ciencias Naturales* de Ma-drid, 1803), *Reflexiones* sobre la revolución de indepen-dencia (México, imprenta de Arizpe, 1820), *Modo de socorrer á los enfermos de la epidemia actual en los casos en que no halla médico que los asista* (imprenta de Ariz-pe, 1813), *Respuesta á don J. S. M.* sobre el arbol del hule ó castilloa elástica, escrita por él y suscrita por su discípulo José Dionisio Larreátegui en la *Gazeta de Literatura* de Alzate.

Según el mismo Beristáin, dejó manuscritos tres in-formes dirigidos al gobierno virreinal: el primero, so-bre los baños del Peñón; el segundo, sobre el desagüe de las lagunas: el tercero, sobre el vómito negro de Veracruz; y una composición en octavas reales, en elo-gio de Fernando VII. Según el *Diccionario* arriba men-cionado, comenzó á publicar, en latín, la obra *Prælec-tiones et concertationes medicæ pro Hippocratis aphorismis interpretandis*, que no terminó, según puede verse en el número de *El Noticioso General* correspondiente al 17 de Octubre de 1817.

En la Biblioteca Nacional de México existen varios folletos del Dr. Montaña (páginas 259 y 260 del catá-

logo de la Octava división, 379 y 415 del catálogo de la Novena). Uno de ellos contiene las *Reflexiones* arriba citadas, contra la insurrección (fueron reproducidas en la *Colección de documentos para la historia de la gue-rra de independencia*, de Hernández y Dávalos, tomo III, doc. 137); otro, un escrito intitulado *Carácter político y marcial de los insurgentes, comprobado en Aculco el 7 de Noviembre* (México, imprenta de Ontiveros, 1810). Los demás contienen composiciones poéticas: *La Fortaleza*, la oda sobre la acción del Monte de las Cruces, *Gua-najuato invadida*, la *Oda* al Virrey Venegas, el *Rasgo épico* sobre la Virgen de los Remedios, la *Crisis de la insurrección*. Hay también versos suyos en la *Colección de poetas* publicada, á modo de periódico, en elogio de Fernando VII (1808).

La poesía del Dr. Montaña es medianamente co-rrecta en su versificación y selecta en su lenguaje. Pa-ra el gusto de su tiempo (según se ve por el *Dicciona-rio* de 1853-56) sus versos eran de «estilo hinchado y campanudo»; hoy nos parece menos prosaico que el de la generalidad de sus contemporáneos, aunque no era evitable el prosaísmo en temas políticos como los que él trataba, y en época de gusto prosaico.

Algunos versos del poema *La fortaleza* darán idea de su estilo:

....No ya el trueno
hiere el nervio en tremores....

¿Qué Hércules combine
con activa firmeza la dulzura
doquier que le destine
amiga suerte, ó suerte airada y dura....

Aun tú, mies escogida
de germen patriarcal.....

Ó cuando Bondad suma
 abre el propiciatorio,
 y en la tierna efusión de sus piedades....

Corfú, de do anclas leva
 de nuestras naves desmedrada suma....

Y encrespa en su melena real corona,
 y corva garra y dientes encarniza
 en lobo que al cachorro hizo cruel daño....

¿De elefante membrudo
 conducidos al llano
 asirios carros crugirán gravosos?

....Desnudos pechos
 han puesto sus confianzas
 en el nombre de Dios de las venganzas....

Alamán se burla de las *Reflexiones* del Dr. Montaña, famosas en su tiempo, por errores de apreciación tales como atribuir la revolución al hecho de que «unos cuantos americanos, aunque leales é ilustrados, no podían sobreponerse al resentimiento de que algunos europeos inconsiderados, sin sentimientos ni educación, los han insultado» y dar como razón para amar á España la de que ella enviara á México «los directores y los operarios de las artes, los libros y los adelantamientos en las letras»: sobre esto último observa Alamán, con criterio que hoy no faltaría quien llamara de *materialismo histórico*, que la razón es más para provocar guerra que para infundir amor. En verdad, las *Reflexiones* de Montaña no fundan mejor que otros trabajos de la época la crítica de la insurrección,—el problema, concreto y complejo por todo punto, no era fácil de discutir con la mera cultura de libros y ejercicio de aulas,—pero son hábiles á ratos, y están es-

critas con estilo mejor que el usual entonces. Vaya de muestra el comienzo:

«Las naciones ven y oyen con asombro las empresas de Napoleón. Los hombres no saben cómo entender y explicar el éxito que logra. Rastrean los caminos que sigue, cavilan, discurren, y todo es estupor. Los planes del tirano y sus proyectos que deslumbran, causaron una especie de admiración, cual se debiera á un genio extraordinario, ó á algún principio incógnito y sublime, superior á los ordinarios esfuerzos de la naturaleza. Así se preocuparon, después del Egipto, las regiones de Europa. Y ¿en qué confía Napoleón cuando pone esas asechanzas á la virtud, á los soberanos y á los pueblos, que algunos miserables italianos llamaron miras impenetrables?

«Para descifrar este misterio de iniquidad, compatriotas, no es necesario leer grandes libros, cursar las aulas, emprender viajes, introducirse en los gabinetes, ni profundizar en la política. Napoleón, que sabe añadir á su astucia la osadía y desvergüenza, no tiene más especulación que valerse de las mismas pasiones del hombre. ¡Cuán cierto es que ellas han hecho siempre al género humano el juguete de los facinerosos atrevidos! No son por cierto peculiares al usurpador de Europa los conocimientos de las propensiones del corazón. Todos los filósofos ¿qué digo yo? todos los hombres de mediana razón las conocen, como las han siempre conocido; y si cuando todos nos compadecemos de la debilidad humana, abusa de ella Napoleón, es porque él ha roto aquel freno del decoro y de la moral que contiene á cada uno en su deber.

«Ved, americanos, todo el secreto. Si los franceses se prostituyen á la esclavitud y á la vileza: si otros pueblos se alucinan: si los leales pasan á traidores, los modestos y timoratos á insurgentes, los hijos de la patria á sus verdugos, no ha empleado en estas obras tenebrosas el tirano otro esfuerzo que nuestra

propensión al odio, á la envidia, á la discordia, al interés y al libertinaje. No nos engañemos: aún más que el cálculo político, conducen tales empresas las pasiones, ó lisonjeadas con maña, ó avivadas con oportunidad. Nuestra seducción interior, que es obra de ellas, dispone á la exterior que se consume por sugerencias y promesas. Tal es en última análisis el germen de las revoluciones, aun de las más violentas al hombre, y aun de las que se conciben con mayor torpeza, como es la que, por suma desventura, ha comenzado. En todo caso de convulsión política influyen los genios inquietos en dos clases de hombres. A saber: en los que están dominados de las viles pasiones, y en los ignorantes. Lisonjean á aquellos con promesas, con dinero y con libertad, y deslumbran á estos con charlas y sofisterías.....»

CONSULTAR: Beristáin; *Diccionario mexicano de 1853-56*; Alamán, *Historia de México*, I, 396; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X; Nicolás León, *Biblioteca Botánico-Mexicana*.

JOSE DEMETRIO MORENO BUENVECINO.

Orador sagrado.

Nacido en Veracruz, hacia 1760; alumno del Colegio de San Ildefonso en México; doctor en teología y cánones por la Universidad; cura párroco del castillo de San Juan de Ulúa, de Orizaba, de Atlixco y de Huajuápam; vicario foráneo y comisario de la Inquisición en la Mixteca; párroco y vicario foráneo de Izúcar; examinador sinodal del Obispado de Puebla y prebendado de la Catedral angelopolitana; consejero de estado bajo la República. Publicó, según Beristáin, *El*

triumfo de la Iglesia, elogio del apóstol Pedro, pronunciado en la Catedral de México (México, 1801), y una *Oración panegrico-moral* en honor de la Virgen conquistadora, pronunciada en Puebla (México, imprenta de Arizpe, 1809).

En elogio del Dr. Moreno compuso su sobrino José María una sola *oda* que publicó en folleto con el título de *Odas á la libertad mexicana* (Puebla, Imprenta Liberal, 1822).

CONSULTAR: Beristáin; Osos.

JOSE MARIA MORENO.

Poeta.

Del Br. en cánones (y después licenciado) José María Moreno, aunque publicó muchas obras, no hay datos biográficos. Sólo sabemos que en 1821 adquirió, en Puebla, la Imprenta Liberal de Troncoso Hermanos. Pimentel, que le llama Moreno Buenvecino (era sobrino del Presbítero Dr. José Demetrio), da cuenta de sus obras: *Poetas* (dos tomos; Puebla, Imprenta Liberal de Troncoso hermanos, 1821); *Odas á la libertad mexicana* (Puebla, en su Imprenta Liberal, 1822); *Laura*, tragedia en cuatro actos y en verso (Puebla, Imprenta Liberal, 1822); *Mixcoac*, tragedia en tres actos y en verso (Puebla, Imprenta Liberal, 1823); *América mexicana libre*, drama alegórico en dos actos y en verso (Puebla, Imprenta Liberal, 1823); *Xicotécatl*, tragedia en cinco actos y en verso (Puebla, Imprenta del Patriota, á cargo de S. J. de Arroyo, 1827). Hay otra obra dramática de Moreno, que existe, como todas las anteriores, en poder de D. Luis González Obregón: *Adela ó la constancia de las viudas*, ópera jocoseria en dos actos (Puebla, Imprenta

Liberal, 1823). También hay edición aparte, hecha en la Imprenta Liberal, de la égloga *Atoyac*, dedicada á Almansa, con fecha de 1820.

Los versos de Moreno son profusos é incorrectos; sus expresiones abundan en vulgaridad y prosaísmo. Suele mostrar facilidad, sin elevarse nunca á verdaderas alturas poéticas. Así, en los romances:

Zagales amigos
que me veis llorar
desde que la aurora
nos da claridad
hasta que la tierra
se empieza á enlutar:
de mi llanto es causa
la flor de Atoyac....

Zagala más linda
que rosa de abril:
el amor me quema
desde que te ví.
Tus ojos son fuego,
tu boca un rubí,
tus mejillas rosas
y fresco alhelí.
Tus cabellos de oro
son la red sutil
de do nadie puede
su pecho evadir.
¡Ay, zagala hermosa,
duélete de mí,
que de amores muero
desde que te ví!

Las anacreónticas imitan con frecuencia el carácter de sus primitivos modelos:

No en mi amorosa flauta
himnos daré á la gloria
del sabio á quien Minerva
ciñe inmortal corona;
ni menos al guerrero
que con ira sañosa
á su inocente hermano
la dulce vida acorta....

La anacreóntica *Al pulque*, aunque incorrecta y poco brillante, es, entre las varias que en este tiemso se escribieron sobre la bebida mexicana, casi la única que no tiene un grosero sabor popular:

¡Blanco, espumoso pulque!
¡Consolador festivo!
Vén, y amigo refresca
mi labio desequido.

Por tí el duro trabajo
del bochornoso estío
soporta con paciencia
y aun con placer el indio....

Alude al pulque en otras anacreónticas:

.. Y el mancebo Dalmiro,
que de sabroso pulque
llevaba un cantarillo....

¡Mira qué fresco y lindo,
qué espumoso, qué blanco,
bulle el divino pulque
en el profundo vaso!....

Segundamente mando
que, enterrado mi cuerpo,

plantas encima de él
un maguey verde y fresco....

..Es que á mi tumba vengas
de pámpanos ornada
la sien, y rosas frescas;
y sobre ella derrames
anchas jícaras llenas
de delicioso pulque....

Y revolviendo vino
y mexicano néctar,
un lleno y ancho vaso
taimada me presenta....

En las *élglogas* se encuentran también pasajes agradables:

Yace un sagrado bosque á la ribera
del Atoyac ondoso y cristalino,
do, enlazando la verde cabellera
el sauce y tilo y el robusto encino,
forman una espesura placentera
do los rayos del sol no hallan camino;
que dentro hay fresca, deliciosa sombra,
lobreguez dulce, y flores por alfombra.

Con tanta lentitud el claro río
por quella espesura caminaba
que enamorado del lugar sombrío
al regalado sueño se entregaba....

Y bajo un verde, enmohecido tronco
de un elevado encino corpulento,
asiendo un caracol inmenso y bronco
Atoyac lo hinche con robusto aliento:
cual rayo trueno aquel acento ronco....
que el eco multiplica por el viento;
la selva al gran sonido se ensordece,
y la ribera gime y se estremece....

Sus sonetos y sus elegías eróticas son muy medianos, aunque llenos de reminiscencias clásicas: hay una imitación de «Un soneto me manda hacer Violante.»

Como versificador satírico, suele tener intención. En sus fábulas hay algunos buenos temas:

Había en Grecia un cierto Pirro
hombre de duro cerebro,
que en las aulas propugnaba
con énfasis este aserto:
No hay evidencia en el mundo;
de todo dudar debemos.

Un día convidó á comer
á Aglauro, joven travieso,
más que Cupido amoroso
y más que las Grecias bello;
el cual aceptó el convite
y fué en el instante á verlo,
no por él, sino por Cloe:
Cloe, de hermosura portento,
con la cual casado estaba
nuestro filósofo terco.

Llega en fin el convidado,
saluda á Pirro y Cloe tierno,
y pasa entre los dos hombres
este dialoguito bello:

—¿Estáis bueno, Pirro amigo?

—Me parece que estoy bueno.

—Y Cloe ¿goza de salud?

—No es imposible.—Yo tengo
gran gozo en acompañaros,
y ya que feliz os veo....

—Corregid esa expresión,
pues que no sabéis de cierto
si me veis.—¡Cómo que nó!
¿Pues por ventura estoy ciego
ó padezco cataratas?

—Puede ser.—¡Famoso cuento!
Tengo tan buena la vista
que alcanzo hasta lo más lejos.

—Quizás será ilusión óptica.

—¡Qué óptica ni qué camueso!
Pues ¿por qué dudáis, decidme?

—Aglauro, dudar debemos
de todo.—¿Cómo de todo?

—Lo dicho: ni más ni menos.

—¿Y vos dudáis que me veis?

—Sí, amigo; dudarle debo.—

Calló Aglauro, pero al punto
sonó un amoroso beso
en la mejilla de Cloe.

Violo Pirro, y hecho un fuego

—¿cómo,—le dice,—traidor,

tenéis tal atrevimiento

de besar á mi mujer?

—Corregid, Pirro, ese aserto
y decid: *me ha parecido*....

—¡Qué corregir ni qué cuerno!

¡Si lo he visto con mis ojos!

—De todo dudar debemos....

Quizás será ilusión óptica....

—Idos noramala luego

de mi vista, y entended

que si en las aulas defiende

mi sistema, de otro modo

en mi casa me gobierna....

La pulga á la abeja:

... Suerte dura

es, amiga, comer el pan de llanto

y en triste habitación vivir reclusa.

Mas yo, viva, risueña, suelta, alegre

brinco y salto; su ruda faz adusta

jamás me muestra el ímprobo trabajo;

mi alimento es la sangre dulce y pura
de las damas. ¿Qué más? Lope de Vega
tuvo aun mi misma muerte por fortuna.

De *El coyote y la zorra*:

Érase este coyote un gran monarca;
de todos los coyotes totonacos
el más astuto y hábil, el más diestro
en buscar el pan nuestro cotidiano.
No le arredraba ni con dos navajas
el más valiente y presumido gallo,
ni el llanto de las damas,—las ovejas,—
lo movía á compasión por ningún caso,
y no obstante sus barbas respetables
se engullía muy aprisa á los chivatos.
Pues este gran señor, por consentir
á los ruegos de todos sus vasallos,
casarse resolvió, y á este fin manda
á dos coyotes plenipotenciarios....

Sus epigramas no son muy graciosos, pero tienen bastante sabor de costumbres locales. Así, de las literarias:

¿Por qué ni una sola vez
lee Suárez un poeta hispano
y muestra tanta altivez?
Porque olvidó el castellano
y aun no babosea el francés.

—Dí la verdad sin pasión:
¿no imito en mi estilo todo
al viejo Teyo Anacreón?

—Digo que á la perfección,
si no en lo poeta, en lo beodo.

A veces muestra encono contra los europeos:

—¿Por qué el asiático tanto
los cuernos, dime, aborrece,

y el culto europeo parece
que tiene en ello su encanto?

—¡Que esto no sepas, Lidoro,
que hasta los niños comprenden!

¡No sabes tú que descienden
de Europa y de Jove-Toro!

La mayoría de los epigramas va contra las mujeres,
á veces de manera desagradable:

Dijo uno que la mujer
á misa va por pasearse,
por chismear á confesarse,
y á comulgar por comer.

Sus letrillas satíricas é *invectivas* tienen el mismo
carácter y defectos que los epigramas y fábulas.

La obra mejor versificada de Moreno es su canto
La batalla de Roncesvalles, breve pero con pretensio-
nes épicas desde su entrada virgiliana:

Las armas canto y el varón hispano,
el carpiense Bernardo siempre invicto,
que al gran Roldán de sobrehumano aliento
el polvo en Roncesvalles morder hizo.
Tú loh musa, del Olimpo habitadora,
Caliope excelsa! baja al ruego mío,
y en mis versos derrama la elocuencia
y el sacro fuego que al cantor divino
del hijo de la diosa, fuerte Aquiles,
libró de eterno, vergonzoso olvido.
Carlomagno, ceñida la cabeza,
en cien batallas, de laurel altivo,
miraba con placer libre al de Italia,
domeñando al lombardo, y ya sin brío
al soberbio sajón, en guerra duro....

Mas Aleto, furiosa á tal designio,

viendo de su enemigo el sacro triunfo,
en las hondas cavernas del Cocito
se pone en pié: las órbitas sangrientas
de sus ojos lanzaban fuego vivo....
Revuelve en su cabeza mil delitos
y pensamientos de hondo luto y llanto....

Menos animado, pero á ratos robusto, es el poema
El destino del pecador; y lo mismo puede decirse de las
odas religiosas y políticas, en las cuales se advierten,
además, grandes incorrecciones. Una de ellas es en
elogio de Iturbide, á quien vuelve á celebrar en la
oda (que sólo es una, aunque en la portada del folle-
to dice *Odas*) á la libertad mexicana.

CONSULTAR: Pimentel, *Historia de la poesía en Mé-
xico*, cap. XIX.

PABLO MORENO.

Pedagogo.

El yucateco D. Pablo Moreno gozó de fama local
como maestro y lo fué de personajes como Zavala y
Quintana Roo. Nació en Valladolid de Yucatán el 23
de Enero de 1773; estudió en el Seminario de San Il-
defonso, de Mérida, y más tarde obtuvo allí cátedras
de latinidad y filosofía: fué el primero que enseñó allí
metafísica moderna y propagó nociones nuevas sobre
derecho (era lector de Bentham, Filangieri, Benjamin
Constant). Fué procurador de indios, nombrado por el
capitán general de Yucatán D. Benito Pérez; y bajo la
República desempeñó los cargos públicos de alcalde de
Mérida, secretario general del gobierno (en dos oca-
siones), diputado provincial y miembro del Congreso
Constituyente.

La Legislatura del Estado de Yucatán le concedió